

SIT Graduate Institute/SIT Study Abroad

SIT Digital Collections

Independent Study Project (ISP) Collection

SIT Study Abroad

Spring 2019

Gambaru-ando: Las Familias de los Desaparecidos de la Colectividad Japonesa (FDCJ) y su lucha por la memoria, verdad, justicia, y visibilidad / Embodying gambaru: Nikkei Families of the Desaparecidos and their Fight for Visibility in the Movement for Memory, Truth, and Justice

Mieko Kuramoto

Follow this and additional works at: https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection



Part of the [Human Rights Law Commons](#), [Japanese Studies Commons](#), [Latin American Languages and Societies Commons](#), [Latin American Studies Commons](#), [Peace and Conflict Studies Commons](#), [Politics and Social Change Commons](#), [Race and Ethnicity Commons](#), and the [Race, Ethnicity and Post-Colonial Studies Commons](#)

Gambaru-ando: Las Familias de los Desaparecidos
de la Colectividad Japonesa (FDCJ) y su lucha por la
memoria, verdad, justicia, y visibilidad

Embodying *gambaru*: Nikkei Families of the Desaparecidos and
their Fight for Visibility in the Movement for Memory, Truth, and
Justice

Mieko Kuramoto
Buenos Aires, Argentina
Junio 2019

SIT Argentina: Movimientos Sociales y Derechos Humanos

Resumen

En los años del último gobierno militar en la Argentina, 30.000 mil personas fueron desaparecidas en una campaña de terrorismo de estado. Entre esos miles, 17 de los desaparecidos eran argentinos de ascendencia japonesa, o 'nikkei.' Este proyecto estudia la lucha de sus familias para ganar visibilidad y borrar el estigma que rodeó a los desaparecidos dentro de la colectividad japonesa, a la vez de luchar por su reconocimiento en la sociedad argentina. Para estudiar su "doble- lucha," este proyecto también toca temas de interseccionalidad, identidad y traumas nacionales sufridos por las comunidades minoritarias, y examina el trabajo que hizo la agrupación las Familias de los Desaparecidos de la Colectividad Japonesa para lograr verdad, memoria, justicia y visibilidad.

Table of Contents

Glosario	4
Agradecimientos	5
Introducción	6
Marco contextual	8
Estrategia metodológica	10
Marco teórico	12
Análisis	14
La esfera japonesa	15
La “cultura japonesa”	15
Relación con la Embajada	16
La distancia generacional	17
La esfera argentina	18
Aislamiento idiomático	18
El paradigma racial en la Argentina	19
Discriminación positiva y la internalización de la invisibilidad	20
Superando las barreras: los logros de las FDCJ	21
Superando las barreras culturales	21
Creando visibilidad en los movimientos de memoria de la Argentina	23
Conclusión	25
Reflexiones finales	26
Bibliografía	28
Obras citadas	28
Obras consultadas	28
Entrevistas personales	28
Anexo	29
Guía de preguntas para el experto	29
Guía de preguntas para los dirigentes	29
Una historia importante	30

Glosario

Gambaru- Una palabra japonesa que significa de “mantenerse firme” o “soportar con coraje la adversidad.”

Nikkei- La palabra ‘nikkei’ describe una persona o una comunidad de ascendencia japonesa que existe entre dos culturas: la japonesa y la de su país adoptada (la Argentina, por ejemplo, o los Estados Unidos, Perú, Brasil, etc). Nikkei existe en una tercera esfera, y no es 100% japonés ni 100% de la argentino (en esta instancia). Nikkei es una cultura separada influida por la historia, el clima político, y la sociedad de ambos países.

Issei- una persona en la primera generación en el país; un inmigrante nacido en Japón (típicamente los padres de los desaparecidos, salvo por el case de Katsuya Higa).

Nisei- una persona de la segunda generación, nacida en la Argentina (típicamente los desaparecidos eran nisei)

Agradecimientos

Me gustaría agradecer a las siguientes personas por su ayuda y apoyo en esta investigación.

Elsa Oshiro y Hugo Gushiken: Por su generosidad con su tiempo y por compartir sus historias conmigo. Tengo una gran admiración por todo que hacen ustedes, y fue un privilegio tener la oportunidad de entrevistarlos. Sus historias me tocaron el corazón y seguirán inspirándome.

Chie Oshida: Por su tiempo y lecciones sobre lo que significa ser nikkei. Tus artículos y nuestra conversación me dieron una perspectiva completamente nueva y tu trabajo formó mucho de la base de mi proyecto. Te agradezco por tomarte el tiempo para hablar conmigo y por tu gracia para compartir tus ideas.

Pablo Gavirati: Por tu apoyo y consejo en este proyecto. Invertiste mucho tiempo en leer mis borradores, darme correcciones, y pasar varias horas conversando conmigo sobre el tema, y de verdad me enseñaste un montón. Fue un verdadero placer trabajar contigo y estoy muy agradecida por todo que aprendí de ti.

María Inés Incarnato: Por su paciencia, apoyo ¡y ayuda con todas mis preguntas y correcciones! Gracias por una clase divertida que me enseñó mucho de castellano y de la Argentina. Tu paciencia y trabajo en mi proyecto me ayudó muchísimo, y estoy agradecida por tu atención a todas mis preguntas.

Ana Laura Lobo, Miguel Leone, María Eugenia Diaz y Griselda Vallejo: No puedo expresar el impacto de tener cuatro coordinadores tan excelentes como ustedes. Desde el primer día me sentí bienvenida y cómoda en este programa y, con su apoyo y trabajo, he continuado disfrutándolo tremendamente. Gracias por el cariño que siempre muestran en su trabajo con nosotros, y los voy a extrañar un montón.

Flor Pizzo y Diego Bandieri: Un mil gracias no podría expresar la gratitud que yo siento hacia ustedes por haber sido mi familia anfitriona. Gracias por conversar siempre conmigo, por hacerme reír, por aconsejarme en los momentos difíciles, y por hacerme sentir siempre bienvenida en su casa. He aprendido tanto de ustedes como de mi programa académico, y su ayuda y apoyo durante el semestre han significado mucho para mí. Les agradezco con mucho amor.

Introducción

Los años de la dictadura fueron una época traumática para toda la Argentina. Una generación entera que fue sometida al terrorismo estatal, con 30.000 personas que desaparecieron o murieron y una represión masiva que nunca se había visto antes. Sin embargo, en esa época terrible también nació un movimiento masivo para la memoria, verdad, y justicia que exigió respuestas del estado. Movimientos como las Madres y las Abuelas de la Plaza de Mayo ganaron reconocimiento internacional y nunca han dejado de luchar por la verdad. Hoy en día, la importancia de contar la historia de lo que pasó durante la dictadura es tan importante como siempre, para mantener la memoria colectiva y cumplir con el compromiso que hizo un país entero: nunca más.

Dentro de esos miles de historias de personas desaparecidas, diecisiete de ellas cuentan sobre individuos japoneses-argentinos que fueron secuestrados, torturados y asesinados entre los años 1975 y 1983. En muchos aspectos, los individuos nikkei (como se llama a la gente de ascendencia japonesa que viven fuera de Japón) que fueron desaparecidos por el estado argentino compartían historias comunes con la mayoría de los otros desaparecidos: eran disidentes, activistas dentro de la militancia política, o habían expresado sentimientos políticos de izquierda abiertamente. La mayoría fueron secuestrados de sus casas, sitios de trabajo, o en la calle, llevados a los centros clandestinos y torturados, y desaparecidos, dejando a sus familias sin ninguna información de lo que les había pasado.

En respuesta, como muchas de las otras familias de los desaparecidos, las familias de la colectividad japonesa empezaron a luchar para conocer la verdad de lo que les había pasado a sus hijos, hermanos y otros seres queridos. Sin embargo, las luchas que enfrentaron las familias de los desaparecidos nikkei eran distintas a las demás- no solo lucharon por la memoria, verdad, y justicia, sino la visibilidad también. A pesar de cualquier similitud que compartían los nikkei con los no-nikkei desaparecidos, la lucha de las familias de la colectividad fue marcado por su posición dentro de dos culturas y dos países.

Como un grupo a la vez japonés y argentino, inmigrante y nativo, extranjero y ciudadano, la posición de la colectividad japonesa argentina en medio de dos culturas y estados era más aparente que nunca en la movilización para la justicia de la agrupación las Familiares de los Desaparecidos de la Colectividad Japonesa (FDCJ). No solo se volvió en una cuestión sobre las desapariciones, sino también por la identidad, nacionalidad, y pertenencia. La agrupación FDCJ ha luchado constantemente para lograr el reconocimiento y respuestas a lo que pasó mientras enfrentaron las barreras idiomáticas, los estereotipos que caracterizaban a la comunidad japonesa como silenciosa y apolítica, y una invisibilización general de la sociedad argentina, que se considera a sí misma como una

sociedad blanca y europea. Para existir en una sociedad que conceptualiza la etnicidad como una dicotomía entre el “blanco” y el “negro” y evitar asociaciones malas vinculados con su etnicidad, muchos nikkei internalizaron una cierta ‘auto invisibilización,’ una que castigaba a individuos de la colectividad que no conformaban al imagen callado y sumiso. Por esa, la agrupación sufrió del tabú que fue el tópico de los desaparecidos en la comunidad japonesa y la visión del “algo habrán hecho”, que les produjo vergüenza y el evitar de hablar de la pena aun con sus propios vecinos nikkei. La negación de ayuda por parte de la Embajada de Japón bajo el pretexto de que los desaparecidos no eran japoneses, además, dejó a la comunidad en una situación intermedia y precaria. Fue una lucha cultural y paradigmática en ambos lados de la existencia Nikkei: lo argentino y lo japonés.

No obstante, los movimientos nikkei incansables por conseguir justicia han logrado mucho, incluso la visibilización de su historia durante la época de la dictadura junto con un reconocimiento por los dos estados y sus instituciones. Por sus esfuerzos incesantes, la agrupación FDCJ no sólo ha brindado un espacio para los familiares de los desaparecidos al sentirse acompañados en su pena, sino también ha cambiado la conversación dentro de la comunidad nikkei sobre quiénes fueron los desaparecidos. También tuvo éxito en su reconocimiento oficial por la Embajada de Japón, que incluyó en su sede una muestra sobre los nikkei desaparecidos en el año 2011. En los últimos años han metido la historia de los desaparecidos en la historia oficial y en la memoria colectiva de la comunidad nikkei, superando el miedo y el tabú que existían antes. También se han hecho visibles en la historia argentina por su presencia constante en la marcha del Día de la Memoria y por contar la historia nikkei en cualquier plataforma posible, siempre recordando que los años de la dictadura fueron un terrorismo de estado que sufrieron múltiples grupos—no hay una ‘historia oficial.’ Siguen la lucha cultural, histórica, legal, y también paradigmática, siempre con la meta de educar y de no olvidar nunca.

A referir al título de este proyecto, *gambaru* es una palabra japonesa que significa de “mantenerse firme” o “soportar con coraje la adversidad.” En la cara de un doble-cargo, las familias de los desaparecidos japoneses han hecho exactamente así. En esta investigación, marco la presencia de las dos esferas que afectaron la lucha de las FDCJ: una fue la de relación entre la colectividad Nikkei (que incluye la presencia del estado japonés), y la otra fue la esfera de la sociedad argentina. En su “doble lucha” por la verdad, justicia, memoria, y visibilización, las familiares de los desaparecidos nikkei enfrentaron desafíos distintos que provenían de las dos esferas. Por examinar esta doble-lucha, la historia de las FDCJ también cruza con otros temas importantes, cuales expandirán más con la explicación de su trabajo:

- i. Identidad y nacionalidad: argentinidad, nikkeidad, y de existir entre dos esferas
- ii. La importancia de visibilidad en cualquiera lucha por la justicia

- iii. La inclusión de comunidades minorías en movimientos masivos
- iv. Como un trauma nacional impacta a ciertos grupos en formas distintas

Examinamos de qué manera las FDCJ enfrentaron las barreras lingüísticas, culturales, políticas y paradigmáticas, y las medidas que la agrupación tomó para superarlas atendiendo las dos esferas. Una muestra de la intersección de las comunidades minoritarias y el trauma nacional- que la visibilidad (tanto interna, dentro de la comunidad, como externa, en la sociedad en su conjunto) es crucial en la búsqueda de la verdad, memoria y justicia.

Marco contextual

La colectividad nikkei ha existido en la Argentina por más de cien años, desde la llegada del primer inmigrante en el año 1886. Hubo dos olas grandes de inmigración a la Argentina desde Japón a principios del siglo XX: una entre los años 1908 y 1941, y la segunda después de la Segunda Guerra Mundial. Eventos mundiales tuvieron mucho que ver con los patrones de migración japonesa y la llegada a la Argentina. Después del año 1907, cuando los Estados Unidos empezó a cerrar sus fronteras a los inmigrantes japoneses, el flujo de migración hacia América del Sur creció considerablemente (*"100 años de los Okinawenses..."*, 2016). Estos primeros inmigrantes vinieron a la Argentina principalmente con la intención de ganar dinero y luego volver a su país natal. Sin embargo, después de que Japón fue derrotado en la Segunda Guerra Mundial y el país quedó en ruinas, la situación cambió completamente. No había posibilidad de retornar para los primeros inmigrantes y, de hecho, la Argentina experimentó su segunda ola de migración japonesa; estos inmigrantes estaban escapando de la miseria de un país azotado (Moyano, 2016). Al final, las cifras demográficas de la colectividad quedaron así: aproximadamente la mitad de los issei (inmigrantes nacidos en Japón o en Okinawa) llegaron antes de la guerra, la otra mitad después, y se estima que entre el 60 y el 70% de los inmigrantes vinieron de las islas de Okinawa (islas que conformaban un territorio propio del Reino de Ryukyu fueron anexadas por el Imperio de Japón en el año 1879). Estos datos se pueden relevar de dos formas: primero, los inmigrantes que llegaron con el objetivo de volver a Japón habían mantenido el estilo de vida japonesa. Querían que sus hijos continuaran con su cultura y fueran lingüísticamente fluidos en su idioma, y así que entre los issei no hubo tanta integración con la sociedad argentina (Moyano, 2016). La retención de ideologías culturales y formas de pensar japonesas sería una de las complejidades en el caso de los desaparecidos nikkei, especialmente el respeto con el que fueron vistos dentro de la colectividad. El segundo punto de relevancia es que la mayoría de la colectividad fue de ascendencia okinawense, y entre los diecisiete individuos que fueron desaparecidos durante la dictadura, trece eran okinawense-argentinos (*"100 años de los Okinawenses..."*,

2016). Esto complicaría, desde la visión de la Embajada japonesa en el país, la cuestión de la ciudadanía de los desaparecidos (o, por lo menos, de sus padres issei) cuando sus familiares solicitaron su ayuda. Lo mismo ocurrió entre los años 1945 a 1972 con los okinawenses, quienes no pudieron clamar por su ciudadanía de Japón.

En 1976, año del golpe militar que inició la última dictadura de la Argentina, la población nikkei era de unas 56.000 personas y la generación joven fue la de los nisei; los hijos de los issei nacidos en la Argentina (Oshiro, 2015).

Para contextualizar la sociedad que los inmigrantes nikkei encontraron, también es importante explorar la ideología y paradigmas que existían en la sociedad argentina, especialmente el respeto por las minorías raciales como los asiáticos. Escribe la profesora Chie Ishida en su ensayo “Contra la memoria nacional: voces por los desaparecidos japoneses” que la prevalencia de un “mito europeo” que usaban los argentinos (particularmente los porteños) para auto-caracterizarse a sí mismos creó una “dicotomía exclusiva” en el país desde dos aspectos: por un lado, el porteño blanco, de ascendencia europea, de clase alta y media; y por el otro, el latinoamericano-mestizo, del interior, de la clase baja y obrera. Dentro de esa dicotomía no caben los orientales, y resulta una cierta indiferencia y invisibilización “Esto resulta en una indiferencia profunda hacia este pueblo que no es ni europeo ni mestizo... la realidad social de la colectividad japonesa quedaba ‘invisibilizada’ sobre todo en los temas políticos, en contraste con la mayor visibilidad de su apariencia física en el medio de la ‘homogeneidad latina’ (Ishida, 2016, p. 5). Esa invisibilización resulta en una incapacidad de conceptualizar a los nikkei como argentinos, a pesar de que la migración japonesa tenía una historia larga de más de 100 años, han tenido hijos y nietos que nacieron en el país, que hablan castellano, y se formaron en escuelas argentinas. Debido a esa conceptualización racialmente hegemónica de la sociedad argentina, hay una falta de reconocimiento de los nikkei como participantes de la historia del país. En una entrevista con la Profesora Ishida, ella expresó que después de siglos de imaginar una nación así, resulta muy difícil de insertar una cara japonesa en la memoria nacional—aunque existían y estaban presentes (Ishida, 24 de mayo 2019). Igual, de ser una comunidad inmigrante significaba la internalización de ciertos estereotipos para evitar de destacarles a sí mismos demasiado. Como escribe la antropóloga Silvina Gómez (2011, p. 3): “las prácticas de invisibilización, además de ser consecuencias del miedo, fueron también “tácticas” ensayadas conscientemente por los propios actores, a la manera de un ‘ardid del débil’, una ‘acción calculada’ (Certeau) ‘que permitieron redireccionar situaciones de estigmatización’ (Citro) y retoma a Goffman cuando indica que los procesos de estigmatización implican roles de interacción en los que el sujeto desacreditable ejecuta técnicas de manejo de la información, para ocultar o borrar los signos del estigma o para administrar la posible tensión que ocasionaría su presencia” (Goffman)”. Esta reacción por

la comunidad nikkei en respuesta de los paradigmas de la sociedad argentina no solo tendría efecto en las percepciones internas de la comunidad nikkei hacia las FDCJ, sino también generara sorpresa entre el pueblo argentino de ver que fueron nikkei que militaban y fueron desaparecidos.

En el medio de estas dos esferas japonesa y argentina, existe la agrupación las Familias de los Desaparecidos de la Comunidad Japonesa. Al principio, formó en el año 1978 como una red informal—las fundadoras, Mari Higa y Beba Bresolini de Oshiro, hubieron perdido su hermano y su marido respectivamente, empezaron a hacer visitas a las casas de familias nikkei que sabían habían perdido un familiar (Oshiro, 18 de mayo 2019). Hicieron acciones en una manera clandestina—pasarían cartas destinadas por Japón secretamente a gente que sabían iban a viajar (como no fue posible de mandarlas por el correo fuera del país), iban a comisarias y la Embajada de Japón para hacer denuncias, y ofrecían apoyo a otras familias nikkei que había perdido un familiar. En los años después de la dictadura, se ponían no solo un fuente de apoyo para los familiares, sino también un grupo que hicieron acciones abiertas: apareció enfrente de la Embajada de Japón para demandar reconocimiento y ayuda, publicó artículos, libros, y documentales sobre sus experiencias, viajaba para países como Brasil, donde había poblaciones nikkei que sufrieron por dictaduras también, para dar charlas, y marchaba cada 24 de Marzo (el Día de la Memoria) con una bandera que carga las fotos de los desaparecidos nikkei (Oshiro, 18 de mayo 2019). Su batalla no ha sido fácil- estas fuerzas sociales e ideológicas de ambos su propia comunidad y su país en su conjunto presentaron una variedad de desafíos para los familiares desaparecidos que les intentaba de silenciar, invisibilizar, y marginalizar. No obstante, han ganado reconocimiento en su lucha por la verdad, memoria, y justicia, y sus esfuerzos detrás de cuatro décadas han seguido logrando sus metas.

Estrategia metodológica

Esta investigación lleva una metodología cualitativa, utilizando fuentes primarias documentales como entrevistas con dirigentes de la agrupación FDCJ y una experta en el tema de los nikkei argentinos. Desarrollé el análisis de la doble-lucha para entender mejor la posición de la comunidad nikkei en la sociedad argentina; una comunidad que carga una herencia cultural y lingüística japonesa, pero existe en la Argentina y también participa en la sociedad, en la política, ideología y cultura. Por este análisis de doble-lucha, sigo estudiando el contexto de la comunidad nikkei en la Argentina, su situación política e ideológica en el momento de la última dictadura militar y las décadas siguientes, y algunos de los desafíos que enfrentó la agrupación FDCJ en su lucha por la visibilidad dentro su propia comunidad. También pongo el foco en los paradigmas raciales de la Argentina,

especialmente con respecto a los pueblos asiáticos y a la colectividad nikkei, para contextualizar a la comunidad y su lucha para ser incluida en la historia reconocida de la dictadura. Por esta doble vía de reflexión, manejé mi investigación y análisis.

Conduje mis investigaciones principalmente a partir de la utilización de lecturas y entrevistas. Con respecto a la bibliografía, me enfoqué en dos tipos de lecturas: estudios antropológicos y material publicado por la propia comunidad nikkei. En el caso de las fuentes secundarias, utilicé principalmente el trabajo de la profesora y antropóloga japonesa Chie Ishida, que hizo su trabajo de campo estudiando a los nikkei argentinos y los nikkei desaparecidos en la Argentina. Ella analiza bastante los paradigmas raciales en la Argentina y posiciona sus estudios de la memoria nikkei, en el contexto de ser argentino y, a la vez, japonés. También usé el trabajo de la antropóloga argentina Silvina Gómez, quien además de estudiar la posición de la colectividad dentro de las estructuras raciales argentinas aplica una lente antropológica a la historia de los japoneses en la Argentina.

Para la mayor parte de la información histórica o específica sobre la época de la dictadura, leí fuentes primarias documentales: material publicado por varias organizaciones y autores de la colectividad nikkei, incluso una publicación del Centro Okinawense en la Argentina y otra de la Federación de Asociaciones Nikkei en la Argentina. Para informarme específicamente sobre la época de la dictadura, leí un libro titulado “No sabían que somos semillas...”: Los diecisiete desaparecidos de la colectividad japonesa”, del periodista nikkei Andrés Asato, e información complementaria en un sitio web llamado “DiscoverNikkei.” Mi objetivo en reunir información histórica escrita y publicada por miembros de la comunidad Nikkei fue con un doble propósito: quería entender la perspectiva desde la que fue escrita y también obtener información más detallada con respecto a la dimensionalidad de la comunidad como fuera posible. Es decir, quería evitar la presentación de la comunidad como un bloque desde una única opinión.

Mi selección de entrevistas fue estratégica, también. Escogí (con la ayuda de mi tutor, Pablo Gavirati) a dos dirigentes de la agrupación de las Familias de los Desaparecidos de la Comunidad Japonesa (FDCJ), Elsa Oshiro y Hugo Gushiken. Elsa Oshiro fue una de las primeras personas que se involucró en la agrupación y es la hermana de Jorge Eduardo Oshiro, quien desapareció en el año 1976. Ha participado en prácticamente cada acción que ha hecho la agrupación y recibió reconocimiento de la Embajada de Japón en la Argentina por sus contribuciones a la comunidad. Hugo Gushiken también es hermano de un desaparecido, Julio Eduardo Gushiken (desaparecido en 1978), y ha sido un integrante y dirigente de la agrupación por varias décadas. La suya fue una de dos familias nikkei que recibieron los restos de su familiar desaparecido, descubiertos por el Equipo Argentino de Antropología Forense y devueltos en el año 2015. Como un expresidente de la Asociación Japonesa de Florencia Varela, él también nos provee una

perspectiva de la comunidad en su conjunto, no sólo de la agrupación de familiares de los desaparecidos.

Mi tercera entrevista fue con la Profesora Chie Ishida, la antropóloga japonesa que mencioné. Ella trabaja en la Universidad de Waseda en Tokio, Japón, así que tuvimos nuestra entrevista por Skype. Su experiencia en la comunidad nikkei argentina es extensa y ha incluido visitas anuales a la Argentina; ha escrito varias obras relacionadas con el tema de los nikkei argentino y los desaparecidos, publicadas en la Argentina, Japón y otros países, y discursos dado en la Convención Panamericana Nikkei, una conferencia internacional de las comunidades Nikkei de las Américas. Da su perspectiva como antropóloga y también desde una perspectiva extranjera, que le permite escribir con facilidad sobre las estructuras raciales y actitudes hacia la caracterización entre los nikkei argentinos.

La extensión de todas las entrevistas fue de una hora, de una manera semi-estructurada. Todas las entrevistas resultaron como conversaciones, y tomamos pausas informales entre las preguntas preparadas para hablar abiertamente sobre cómo es ser nikkei. Muchas veces, para contextualizar una pregunta, les ofrecí una perspectiva o comparación con mi experiencia de la comunidad nikkei estadounidense. Además, en cada entrevista los entrevistados me preguntaron sobre la historia de los japoneses en los Estados Unidos y si podía relacionar ciertas cuestiones de la comunidad por mi experiencia. Mientras intenté evitar parcialidad en mi análisis, la conversación sobre “nikkeidad” me ayudó a construir relaciones de confianza entre los entrevistados y yo, lo que ayudó a crear un ambiente un poco más relajado.

Marco teórico

Una característica clave de la doble lucha que enfrentó la agrupación FDCJ fue la batalla por la inserción de la historia de los nikkei desaparecidos, tanto en la memoria colectiva de la colectividad japonesa como en la sociedad argentina. Las 17 historias sufrieron la invisibilización en las dos esferas por razones distintas, y para analizar su “otredad” es esencial entender cómo funciona la memoria en tanto proceso político. Una teórica que se especializa en estudios de la memoria colectiva en el Cono Sur, Elizabeth Jelin, escribe en su artículo “Minorías y luchas políticas”:

“...la necesidad de abordar el tema desde una perspectiva histórica, es pensar los procesos de memoria como parte de la dinámica social, cultural y política, en un devenir que implica cambios y elaboraciones en los sentidos que actores específicos dan a esos pasados de conflicto político y represión.” (Jelin, 2004, p. 10).

Jelin pide que el lector considere los procesos de memoria como parte de las dinámicas sociales, políticas y económicas -y considere el proceso de memoria-, así que también es importante aplicar esta plantilla a las sociedades de las comunidades minoritarias. Cómo se construye la memoria colectiva o la "historia oficial" no sólo dentro de la sociedad argentina, sino también dentro de las comunidades minoritarias que existen en la sociedad, las que además son influidas tanto por el clima social argentino como por las políticas dentro de esa "micro sociedad." Desde su posición en el medio de dos esferas, la de los nikkei y la de la sociedad argentina, los familiares de los desaparecidos nikkei quedan sujetos a las dinámicas sociales, culturales y políticas tanto de la comunidad japonesa como de la sociedad argentina, y buscan inserción en la memoria colectiva de las dos. De esa manera, enfrentan desafíos culturales, paradigmáticos e ideológicos de ambos lados.

Por el lado de la comunidad nikkei, la creación de la memoria colectiva como algo general es difícil, porque dentro de la comunidad misma hay divisiones y distinciones culturales, generacionales y lingüísticas. Hay que considerar también las dinámicas que afectan a la comunidad nikkei no sólo como un microcosmos de cultura, sino también como un grupo afectado por su estatus de colectividad inmigrante y minoritaria en la Argentina. Hubo bastantes conflictos dentro de la colectividad en su conjunto, como en cada grupo en particular -conflictos generacionales, ideológicos y políticos. Esto también se afecta que presenta la colectividad al mundo exterior como su "historia oficial." Así, uno puede analizar la construcción de los desafíos que enfrentó la agrupación FDCJ en su lucha por la visibilidad de las historias de sus familiares desaparecidos dentro de su propia comunidad. Aplicando el punto de vista de Jelin, estas consignas pueden ser tramposas:

"La 'memoria' contra el olvido' o 'contra el silencio' esconde lo que en realidad es una oposición entre distintas memorias rivales (cada una de ellas con sus propios olvidos). Es en verdad "memoria contra memoria" (Jelin, 2004, p.12)

Así que es esencial de recordar que si bien no todos los nikkei argentinos apoyaban la agrupación, eso no significa tampoco que estaban del lado de la dictadura. La importancia de la visibilización de las historias de los desaparecidos es importante para romper con la hegemonía de la historia dentro de la comunidad, también, y para incluir la historia de cada perspectiva dentro de la memoria colectiva nikkei.

Sin embargo, por el lado argentino, la teoría de Jelin sobre la memoria como una herramienta para reconstruir una sociedad después del trauma -y el efecto de crear ese tipo de "memoria nacional" en comunidades marginales en la sociedad- es muy aplicable para analizar los tipos de desafíos que enfrentaron los familiares de las familias de los

desaparecidos nikkei. Escribe Jelin sobre la construcción de la memoria después de un período de trauma:

“Los debates acerca de la memoria de períodos represivos y de violencia política son planteados con frecuencia en relación con la necesidad de construir órdenes democráticos en los que los derechos humanos estén garantizados para toda la población, independientemente de su clase, “raza”, género, orientación ideológica, religión o etnicidad” (Jelin, 2004, p.11).

Esa forma de ceguera -o “independencia de”- frente a esos elementos particulares de la identidad, componen el problema de esa reconstrucción de la historia. Por no considerar ciertas distinciones entre un grupo y otro en la base de su etnicidad y sus resultantes experiencias diferentes, excluyen de la memoria sus experiencias de la época de trauma. Esta exclusión en el nombre de democratización es el criterio con el que hay que examinar la lucha por la visibilidad de la agrupación FDCJ. Como no todas las familias reaccionaron al terrorismo del estado de la misma forma ni tenían la misma capacidad para participar de algunos de los movimientos masivos por la verdad, memoria, y justicia, es importante visibilizar las historias no contadas y reconocer las diferencias.

Análisis

Teniendo en cuenta la complejidad de las intersecciones culturales, sociales y políticas que definen la experiencia de las familias que son parte de la agrupación FDCJ, este análisis se va a dividir en tres partes. La primera parte va a analizar los desafíos que enfrentó la agrupación FDCJ dentro de la esfera japonesa; es decir, los choques culturales entre divisiones generacionales, la desaprobación de las políticas de los desaparecidos, la perspectiva inmigrante y la influencia de la Embajada de Japón. La segunda parte se enfoca en la esfera argentina y los retos que se presentan en la batalla por la visibilidad: el sentimiento de “otredad” entre una comunidad mitad-inmigrante, los paradigmas raciales dentro de la sociedad que los excluye y marginaliza, y la internalización de la invisibilidad en la comunidad nikkei. Finalmente, la tercera sección trata sobre las acciones de las FDCJ y sus logros en la lucha por la verdad, memoria, justicia, y visibilidad para los desaparecidos nikkei y sus familias. Al fin de todo, una historia contada por Elsa Oshiro, una hermana de desaparecidos y dirigente de la agrupación, recuerdan al lector que esa lucha no fue algo puramente realizado por las políticas de la memoria; son realmente batallas que permiten que los padres, los hermanos, los hijos, y los amigos de los desaparecidos puedan recordar y honrar las memorias de sus seres queridos abiertamente.

La esfera japonesa

La “cultura japonesa”

Al leer sobre las actitudes de muchos en la sociedad argentina durante la época de la dictadura, uno se encuentra con frecuencia con la frase “algo habrán hecho”. Esta frase, propagada por el gobierno militar, fue usada para explicar las razones por las que había gente desapareciendo de las calles de sus casas sin detención oficial. Al combinar ese dicho con un proverbio antiguo de Japón, “el clavo que sobresale se martilla,” uno se puede imaginar la actitud de la comunidad nikkei hacia la gente que fue llamada por el gobierno “subversivos.” La vergüenza cultural, combinado con una falta de información general de los desaparecidos y la propaganda producido por el gobierno militar, fue un poderoso mecanismo de silencio.

Uno de los desafíos más grandes que enfrentó la agrupación FDCJ desde el principio fueron las actitudes culturales japoneses hacia los que adherían a la política izquierdista que tenían los desaparecidos. Existía una polarización contra la ideología política de los desaparecidos de dos formas: la primera, típicamente personificada por los *issei*, fue un sentido fuerte en contra de actividades que llamaran la atención, como la militancia política. “Una frase de mi papá era ‘la política siempre sucia,’” dijo Elsa Oshiro al describir a sus padres antes de la dictadura (Oshiro, 18 de mayo 2019). Hugo Gushiken también habló del rechazo de la militancia por parte de la familia de su primo desaparecido, Carlos Horacio Gushiken: “el papá de Carlos Horacio, él en el principio... estaba totalmente en contra de lo que hacía Horacio. Estaba totalmente en contra y no quería saber nada; incluso llegó a echar a los amigos de Horacio de la casa.” Parte de esta fuerte respuesta fue cultural -como describe el dicho “el clavo que sobresale se martilla”- y hay un tabú cultural japonés contra romper con la conformidad.

Pero este elemento cultural fue redoblado por el hecho de que, en ese momento, la colectividad japonesa era en su 50% de inmigrantes. Al ser una minoría racial en un país ajeno impactó fuertemente la renuencia de los *issei* a la militancia política de la que participaban los *nisei*, sus hijos. “Pero si nosotros venimos de Japón y este país nos recibió tan bien, ¿por qué te pones en contra del gobierno? ¿Por qué hacer tanto lío si estamos bien?” (Oshiro 18 de mayo, 2019) fue una respuesta frecuente para criticar la militancia. Tanto por el contexto cultural de Japón y como por su estatus migratorio en la Argentina, el involucramiento con la militancia política fue visto como sospechoso.

La segunda forma de polarización contra la militancia política de los desaparecidos provino, a la vez, desde un patriotismo fuerte aliado de la Argentina. Un sentido de argentinidad fue más o menos universal entre los nisei. Tanto los que se involucraban en la militancia política como los que simpatizaban con el gobierno militar tenían una autoidentificación como argentinos, aún si expresaban ese sentimiento a través de acciones que eran diametralmente opuestas (*"Historia del inmigrante..."*, 2005). No obstante, el clima político de patriotismo extremo en la Argentina durante la dictadura, particularmente en los años de la Guerra Malvinas, también tocó a la colectividad y combinó con elementos culturales japoneses. "No podíamos comprender que se protestara contra la Nación que nos había acogido... la comunidad japonesa, no era bien visto a rebelarse en contra del gobierno," dijo Seikichi Gushiken, el padre del desaparecido Carlos Hugo Gushiken (*"100 años de los Okinawenses..."*, 2016). La culminación de este patriotismo al lado del gobierno militar puede ser visto en la acción de 7000 nikkei en mayo del año 1982, un momento en que hicieron una manifestación masiva enfrente de la Casa Rosada en apoyo de la Guerra Malvinas, flameando banderas japonesas y argentinas y entonando el himno nacional (*"100 años de los Okinawenses..."*, 2016) Este tipo de patriotismo y orgullo de país fue bien visto, como apoyo del gobierno, en lugar de la militancia política que fue "subversión" y un acto de rebelión.

De esta manera, la mezcla de rasgos culturales japoneses y el patriotismo argentino de la dictadura creó un prejuicio fuerte contra los desaparecidos que fue difícil de romper para la agrupación FDCJ. Muchos años después todavía existía el tabú de hablar de la dictadura y todo que había pasado, aún dentro de las familias mismas que habían perdido a un familiar. Fue una doble carga para los padres issei -perder sus hijos y después no poder hablar de su desaparición- por la vergüenza en la comunidad, que causó décadas de silencio. Para las FDCJ, los integrantes batallaban por el reconocimiento de las organizaciones e instituciones para romper el tabú de hablar en la comunidad, y también para educar a esos nikkei que no sabían que había desaparecidos de ascendencia japonesa.

Relación con la Embajada

Una de las instituciones más importantes para la colectividad era la Embajada de Japón. Aunque había bastante conflictos dentro de la colectividad sobre las alianzas con la Embajada de Japón, sus políticas y la ideología que representaba (conflictos que habían resultado en un quiebre dentro la colectividad misma años antes del golpe del estado), la Embajada todavía representaba un poder importante para los issei en particular (Ishida, 24 de mayo 2019). Era un

símbolo de su conexión con su país natal, y por muchos issei representaba tanto una fuerza gubernamental como el gobierno de la Argentina. No solo fue una institución política, sino un lugar de cultura y representación de ideología japonesa también. Sus posiciones en varias cuestiones políticas y culturales tenían mucho peso en la colectividad.

Durante los primeros años del gobierno militar, Mary Higa fue para hacer una denuncia por la desaparición de su hermano, Juan Carlos Higa. En esa instancia -y en todas las que siguieron- la Embajada se negó a ayudar alegando que no podían hacer nada por los desaparecidos por no ser ciudadanos japoneses (a pesar de que uno, Katsuya Higa, tenía la ciudadanía japonesa, y casi todos tenían padres que eran ciudadanos de Japón) (Oshiro, 18 de mayo 2019). Cuenta Oshiro la experiencia de Mary Higa:

“Mary les contó que vinieron gente armada que se metieron en la casa, que revolvieron todo, les ha robado cosas... y en la Embajada lo único que le preguntaron era “¿cuál sobra el monto en valor de las cosas que te robaron?” Entonces Mary les dice que “a mi me ha robado mi hermano. Lo más no me importa.” Pero este... no, la Embajada no intervino. Y lo que decía la embajada era que los desaparecidos eran argentinos, y te los llevaron por esos problemas internos de [la] Argentina con Japón no tenía nada que ver al respecto” (Oshiro, 18 de mayo 2019)

No es ninguna coincidencia que el gobierno japonés tenía una relación muy buena con el gobierno militar y, en ese momento, estaba armando tratados de inversión de dinero en una planta metalúrgica en la Argentina (Ishida, 2016, p.6). La relación entre la agrupación de los familiares nikkei y la Embajada quedaría en medio de una desconfianza intensa por dos décadas, hasta el año 1998. Ese año fue un momento definitivo en que el gobierno oficialmente cambió su posición al respecto de los desaparecidos, un momento que se examinaré después.

La distancia generacional

Cultural, política e institucionalmente, los familiares de los desaparecidos nikkei se enfrentaron con una serie de problemas para ser visibles aun en su propia comunidad. El silencio forzado fue brutal para muchas de las familias que, en algunos casos, ni podían procesar su trauma dentro de la casa debido a todas las barreras culturales. Para muchos de los issei, la negación de hablar con otras familias nikkei significaba aislamiento intenso en su pena. Cuenta Oshiro sobre su familia:

“...a mi mamá si le gusta hablar mucho... [pero] el único [con] que hablaba era mi papá. Cuando mi papá tenía ganas de hablar—mi papá se encerró. Pero mi mamá si siente que necesita hablar con otras. Pero en general, no

hablaba—hablaba más con nosotros [los hijos], pero no hablaba con [otros].... Sí. Es un rasgo cultural también, ¿no?” (Oshiro, 18 de mayo 2019).

Ser parte de una colectividad con estas características y hablar poco español significaba un aislamiento no sólo de otras familias nikkei, sino también de familias de desaparecidos en su conjunto. Oshiro dice que su mamá, María Takara de Oshiro, le dijo una vez: “Yo no pensé que había 30 mil desaparecidos, 30 mil familias que estaban buscando...” (Oshiro 18 de mayo 2019). La falta de conexión con su propia comunidad en ese tema, además de la falta de acceso de la comunidad de las familias de desaparecidos en general fue un factor en el aislamiento de los issei padres de los desaparecidos.

Mientras el aspecto cultural fue una barrera para las familias nikkei, las barreras dentro de la colectividad fueron sólo una parte de su dificultad en la búsqueda de justicia. La parte que sigue analiza algunas dinámicas externas que presentaron varios retos a los familiares.

La esfera argentina

Una reacción común al hablar de los desaparecidos de comunidades minoritarias es decir que la violencia estatal de la dictadura no fue el resultado de la discriminación étnico-racial, sino que se basó puramente en la política. Mientras este hecho es verdad, la influencia de los paradigmas raciales que borran las caras orientales de la historia argentina ciertamente tuvo influencia en los años posteriores. La agrupación FDCJ ha enfrentado a ciertos mecanismos de ‘blanquedad’ en su búsqueda por la justicia, y ha forzado a que las familiares tengan que luchar por la visibilidad no sólo en su propia comunidad, sino también en la historia de su país también.

Aislamiento idiomático

Como en el caso de la señora María Takara de Oshiro, para los issei que perdieron a sus hijos la cuestión de las barreras de los idiomas y la aislación que les causó fue muy fuerte. En la búsqueda de apoyo comunitario y un espacio de pena común, los muchos que fueron creados durante o después de la dictadura para las familias de desaparecidos, como las Madres de la Plaza de Mayo, quedaron inaccesibles para los japoneses. “...mi mamá me dice ‘me hubiese gustado ir con las Madres de la Plaza de Mayo, pero yo no podría hablar [castellano]’” (Oshiro, 18 de mayo 2019). A diferencia de otros movimientos sociales de esa época que fueron encabezados por madres y abuelas, la gran mayoría dentro de la agrupación de las familias nikkei estaba compuesta por hermanos, hijos, primos y amigos de los desaparecidos. Esa generación nisei no sólo podía manejarse mejor con la sociedad

argentina, sino también podía abogar por ellos mismos en castellano. De todos modos, la ausencia de caras japonesas dentro de las Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo también contribuye a la invisibilización de los desaparecidos nikkei (hasta el año 2016, que se discutirá más adelante). Sin caras visibles dentro de los movimientos masivos mismos como las Madres, fue más difícil representar y abogar por una comunidad minoritaria que fue alcanzada por la misma violencia.

El paradigma racial en la Argentina

Siguiendo con el tema de la visibilidad, de muchas maneras la invisibilización de la colectividad japonesa se debió a ciertos paradigmas raciales en la Argentina, que ha presentado una barrera para la agrupación en su lucha por la justicia. Mientras muchos conceptualizan la etnicidad en la Argentina dentro del modelo de un “crisol de razas,” la Profesora Ishida sugiere que es una dicotomía. Siguiendo el modelo que propone Alejandro Grimson en su artículo “Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en la Argentina,” Ishida dice que la etnicidad en la Argentina es definida por dos arquetipos: “Por un lado, la figura del argentino europeo, civilizado-moderno, porteño, de clase alta-media; por el otro, como la figura del “otro”, el latinoamericano-mestizo, no civilizado, tradicional, del interior, de clase baja-obrera” (Ishida, 2016, p. 5). Mientras hay tensión entre estos lados, el resultado para todos los demás que no caben dentro de la dicotomía es que están ignorados. “Esto resulta en una indiferencia profunda hacia este pueblo que no es ni europeo ni mestizo,” escribe Ishida. “...la realidad social de la colectividad japonesa quedaba “invisibilizada” en los temas políticos, en contraste con la mayor visibilidad de su apariencia física en el medio de la ‘homogeneidad latina” (Ishida, 2016, p. 5). Una forma de invisibilizar a la población creciente de los asiáticos, particularmente los japoneses, fue aplicar caracterizaciones de ellos como silenciosos, obedientes, apolíticos y trabajadores (Gomez, 2011, p.2). Durante la dictadura, esa figura del japonés se correspondía bien con un “buen argentino”, y quedó muy lejos de la figura de un “subversivo” que construyó el gobierno militar.

Así también los familiares enfrentaron problemas de visibilidad. Esta imagen dominante del japonés obediente y apolítico encajó bien para los nikkei y dejó fuera de la imaginación la posibilidad de que un rostro japonés pudiera ser argentino y, mucho menos, un disidente político que había sido desaparecido. Así, esto resulta en un descreimiento general de que estos 17 jóvenes pudieran formar parte de la historia de la Argentina. “Se sorprenden de que había japoneses desaparecidos,” comentó Hugo Gushiken sobre la gente argentina no-nikkei cuando se conoce sobre estos diecisiete, “porque se asocia que la comunidad japonesa, por lo menos en la Argentina, nunca tiene problemas legales ni policiales. Entonces se sorprenden un poco cuando ven que hay chicos desaparecidos.” (Gushiken, 28 de mayo, 2019). En el mismo sentido, la Profesora Ishida mencionó en su entrevista que las

presunciones que hacen algunos sobre los “desaparecidos japoneses” se refiere a algún momento histórico que pasó en Japón, no en la Argentina. “Es [debido a] una imaginación [nacional], ¿no?... estos pequeños episodios siempre hay. Y en Argentina no se imagina que un argentino tenga una cara japones[a]” (Ishida, 24 de mayo, 2019). Incluso durante el mes de escritura del ISP, cuando yo estaba describiendo este proyecto a otros, conté tres situaciones en que la persona (argentina) con quien estaba hablando nunca se había enterado de que había desaparecidos asiáticos. Mientras sí, de conocer 17 casos dentro de 30 mil es una proporción pequeña, es una cuestión de imaginando actores asiáticos—o no blancos en general—como parte de la historia de la Argentina. Es una invisibilización que prevalece todavía en la actualidad; y es debido a lo que mencionó la Profesora Ishida: los japoneses no conformes existen fuera de la auto-imaginación nacional de cómo se ve un argentino. Cuando las familias están luchando contra la invisibilización, entonces, también están batallando por un lugar dentro de la historia nacional y por una reformulación de la percepción de qué es ser un argentino.

Discriminación positiva y la internalización de la invisibilidad

Hay dos otras formas en las que funciona la invisibilización en la sociedad argentina: el mito de ‘discriminación positiva’ y la internalización de los estereotipos. La ‘discriminación positiva’ es como se llama al tipo de discriminación que experimentan los japoneses: no es que son peligrosos ni sucios, sino que los japoneses son bien educados, callados y obedientes de la ley. De igual modo, la internalización de estos estereotipos tiene la función de auto-silenciar a los nikkei. Esto existe dentro del contexto del nikkei en la Argentina y presenta otra barrera para las familias de los desaparecidos. Como hay un cierto temor de romper ese silencio “característico” de los japoneses, a veces esto se manifiesta en una falta de hablar abiertamente contra el gobierno o la sociedad en su conjunto (Ishida, 24 de mayo 2019).

No es necesariamente un rasgo cultural, sino el resultado de ser una minoría en un país como la Argentina, en que es mejor de ser invisibles que mal vistos. Para los inmigrantes y otros grupos minoritarios que son obviamente distinguibles, luchar abiertamente contra un sistema presenta un doble peligro.

La borrada silenciosa es un desafío formidable, difícil de identificar y de combatir. En la esfera argentina, las familias de los desaparecidos están luchando contra paradigmas de silencio para visibilizarlos y buscando su inclusión dentro la memoria colectiva de la Argentina. En esta lucha la agrupación FDCJ ha tenido que ser hiper-visible y meterse en los espacios de la memoria y de la justicia. La visibilización, para ellos, es una acción, no un regalo.

Superando las barreras: los logros de las FDCJ

Debido a todas las barreras de ambos lados, de la colectividad japonesa y de la sociedad argentina, las familias de los desaparecidos japoneses se encontraron en una situación muy aislada y dolorosa. La intersección de los retos dejó a muchas de ellas sin recursos ni información, no sabían si había otras familias en su misma situación, buscando a sus hijos, ni podían hablar con su comunidad por una multitud de razones culturales y políticas. A partir de esta situación se formó la FDCJ, la agrupación informal que creyó el primer espacio en que las familias podían compartir su pena y sentirse acompañadas, hacer denuncias juntas, participar en acciones y usar su red de diseminar apoyo e información entre unos y otros. Mientras sus acciones fueron realizadas sin la formalidad de una organización jerárquica, todas servían a las necesidades específicas de la comunidad nikkei para superar las barreras culturales. De esa manera, combaten contra la construcción de los órdenes democráticos que son “independientemente de su clase, “raza”, género, orientación ideológica, religión o etnicidad,” como dicho por Jelin (Jelin, 2004, pg. 11).

Superando las barreras culturales

La familia de Elsa Oshiro pasó un año sin saber nada de Jorge Eduardo, su hijo y hermano menor de Elsa, y sin saber que había otras familias que también habían perdido a sus hijos. No fue hasta el año 1977, cuando Mary Higa y Beba Bresolini llegaron a su casa, que supieron que no estaban solos (Oshiro, 18 de mayo 2019). Así fue la historia de muchas familias nikkei, que la agrupación fue la conexión que les quitó la aislación. Poco a poco, las familias empezaron a formar una red, apoyándose unos a otros para hacer las denuncias y creando un espacio para hablar. Una de las funciones más importante de la agrupación fue el sentido que dio a sus integrantes, que estaban acompañados y que había otros que entendían el doble-cargo de estigmatización dentro de la colectividad y por fuera. Se inició una agrupación en la que podían hablar de sus seres queridos entre vecinos y miembros de la comunidad nikkei, que no se consideraban a los desaparecidos como “subversivos” y entendían que no era por terrorismo ni algo malo que hubiesen hecho que los habían asesinado.

Por su activismo continuo, la agrupación empezó a ganar mucho más reconocimiento en los años siguientes a la dictadura. Siguieron reuniéndose formal e informalmente, haciendo denuncias y continuamente manifestándose en la Embajada. Varios integrantes de la agrupación también se involucraron en otros movimientos de memoria por los desaparecidos, a nivel regional y nacional. Sin embargo, no fue hasta el año 1998 que llegó un momento decisivo para la agrupación y la colectividad japonesa en

su conjunto: recibieron reconocimiento formal de la Embajada de Japón (Oshiro, 18 de mayo 2019).

Después de décadas de luchar por este reconocimiento oficial, tuvo un enorme impacto. Las familias de los desaparecidos, finalmente, podían ser completamente abiertas en la comunidad, sin temor al estigma que habían sentido. Fue un momento de apertura en la comunidad, podían hablar y educarse unos a otros. En el año 2010, la Embajada ofreció a la agrupación el espacio en su Centro Cultural para hacer una muestra modelado en una que estrenó el año 2002 y fue organizada por una red de jóvenes nikkei llamada Red 2K (pronunciada como "Red Nikkei") (Gavirati, 31 de mayo, 2019). Titulada *No desaparece quien deja huella*, las familias pusieron fotos, biografías y elementos artísticos para mostrar y un representante oficial de la Embajada dio un discurso, reconociendo a los desaparecidos y honrándolos.

La aprobación oficial fue un momento tremendamente conmovedor para las familias. Elsa Oshiro habla de la reacción de su padre al ver la muestra, después de décadas de no haber hablado nunca de lo que le pasó a su hijo:

"Incluso cuando nos informaron eso, nos invitaron a ir a la embajada, fueron mi papá y el papá de Carlos Gushiken... mi papá dice que [él] nunca escuchó nada igual. No podía creer que alguien de la embajada quisiera decir eso, como que... sintió que todo eso que estábamos haciendo- que no éramos marginales, sino que era importante y... bueno. A nosotros no nos cambia nada porque no pudimos averiguar nada más, pero, para mi papá fue importante..." (Oshiro, 18 de mayo 2019).

Especialmente para los issei como el papá de Oshiro, la Embajada era una institución de gran importancia, que simbolizaba la conexión entre ellos y su país natal. Al obtener esa aprobación oficial del gobierno de Japón cambió todo y los dejó, por primera vez, estar de luto abiertamente por la muerte de sus hijos.

Igual, para el papá de Hugo Gushiken (cuyo hermano, Julio Eduardo, se desapareció), se podía expresar sus sentimientos acerca de el trabajo que hizo Julio sin temor de poner a su familia en peligro. Dijo Hugo:

"Sí, mi papá... después de mucho tiempo me contaron que iba a la casa de un amigo y le decía a él que él no quería hablar del tema para que nosotros no nos pasara algo como a Julio... sí, le contaba al amigo que estaba orgulloso de Julio, pero no lo quería decir para que nosotros no siguiéramos lo mismo" (Gushiken, 28 de mayo 2019).

De ser abierta y visible en su lucha para las memorias también significaba aliviar un miedo y trauma que las familias habían cargado por tantos años. Hablar nunca lo eliminaría completamente, pero las permitiría sentirse acompañados en cargar el incomparable temor de tener un querido desaparecido y el peso de nunca saber exactamente que pasó.

Además del impacto personal para las familias, el reconocimiento oficial trajo atención y visibilidad sobre el tema. Dice Oshiro:

“Nos da visibilidad y nos da un espacio dentro de la agrupación de la colectividad... [y] todos los años hacen una recepción en la Embajada, y...se lo daba un reconocimiento, un diploma a personalidades que habían contribuido a la comunidad japonesa en la Argentina... y me lo dieron a mí, por ser miembro de la agrupación de familiares. Yo en la verdad... para mí, es un papel, pero es para decirle con esto que somos legitimados dentro de ese espacio.” (Oshiro, 18 de mayo 2019).

Con ese nivel de reconocimiento y visibilidad, el estigma que había existido dentro de la comunidad bajó mucho y el tema pasó de ser un tabú a una parte oficialmente incluida en la historia argentino-japonesa. Este evento político también ganó visibilidad en la prensa argentina, un gran logro de la agrupación después de años sin poder hablar de su pena abiertamente.

La agrupación se involucró más con muestras y proyectos de visibilidad para honrar a los desaparecidos y educar a la colectividad y a otros sobre sus vidas y cómo la colectividad fue tocada por la violencia estatal. Lograron instalar varias baldosas memoriales en la Asociación Japonesa de la Argentina, una organización importante para la colectividad en donde también se hizo una muestra, lo que fue un paso grande. Su director, Alberto Onaha, empezó el primer archivo de materiales de las familias de los desaparecidos nikkei (Oshiro, 18 de mayo, 2019). También hicieron muestras informativas y artísticas en varios lugares centrales para la comunidad. Una, llamada *Kintsugi* por una forma del arte japonés que reconstruye cerámica rota para mostrar los quiebres y hacerla más bonita, mostró los retratos de los 17 desaparecidos pintados por Gaby Oshiro, la hija de Beba Bresolini y Oscar Takashi Oshiro (quien fue uno de los desaparecidos). Hubo varias muestras en la asociación Kitanakagusuku-sonjinkai (agrupación de descendientes de un pueblo okinawense) también, organizado por una colaboración de las FDCJ y la Red 2K (Gavirati, 31 de mayo, 2019). La agrupación todavía existe como un grupo informal, pero sigue organizando variadas muestras y proyectos de educación incluso hoy en día.

[Creando visibilidad en los movimientos de memoria de la Argentina](#)

En su lucha por la verdad, memoria y justicia, la agrupación de las familias nunca anduvo sola. Mientras crearon su grupo para apoyarse unos a otros en la doble lucha que enfrentaron como miembros de la comunidad nikkei, los integrantes también buscaron alianzas activamente entre los otros movimientos por la memoria —y las encontraron. Su relación cercana con las Madres de la Plaza de Mayo los ayudó mucho en su batalla por la visibilidad. Varios miembros de las Madres, especialmente la cofundadora de Madres de Plaa de Mayo- Línea Fundadora Nora Cortiñas, acompañaban a la agrupación en sus

denuncias enfrente de la Embajada y asistían a las muestras que hicieron (Oshiro, 18 de mayo 2019). La agrupación FDCJ formó un tipo de puente entre los movimientos masivos y la colectividad nikkei, acercando las dos esferas e incorporándose en cada uno para apoyar en la lucha de los dos. Ese involucramiento dio a la agrupación mucha más visibilidad de la que hubiese tenido sin la alianza, y también ha sido una oportunidad para los argentinos con los rasgos japoneses de aparecer como parte del carácter nacional argentino.

De hecho, hace tres años Las Madres dieron la bienvenida a su primer miembro nikkei, María Takara de Oshiro. La señora Takara de Oshiro -mamá de Elsa Oshiro, a quien cité diciendo que le hubiese gustado de salir con las Madres pero no podía hablar español- recibió su pañuelo blanco en el año 2016. Elsa Oshiro (quien ya tenía una relación con las Madres) cuenta la historia de su mamá, empezando por decir que su papá nunca quería hablar de la desaparición de su hijo:

“Mi mamá se quedó a cuidarlo a él... y cuando ella era más joven, que podría haber ido a la Plaza (de Mayo, con las Madres) ... tenía una tintorería, y entonces no podía ir y dejar la tintorería. Y aparte dice por un problema de idioma, pero mi mamá se comunica bastante bien. Así que después que falleció mi papá, hubo un acto de la Madres de la Plaza de Mayo, y hacía poco que había fallecido mi papá, y todavía estaba mi hermano aquí... y mi hermano le contó que iba a ir a ese acto y me dijo que ella le dijo que quería ir. Yo no sabía—la encontré en la Plaza. Una sorpresa. Así que les presenté a las Madres.” (Oshiro, 18 de mayo 2019).

Tres años antes de ese día, ella recibió su pañuelo y se puso muy activa con las Madres, asistiendo a las rondas y a los actos. Allí ella ha hecho amigas con sus compañeras, especialmente la señora Cortiñas, y puede hablar de su hijo desaparecido abiertamente.



Un elemento importante para la visibilidad de cualquier grupo es la representación, obviamente, y la afiliación de la señora Takara de Oshiro dentro del grupo de las Madres es un excelente ejemplo de eso. Otro elemento de la visibilidad que ha sido muy importante

para la agrupación es su bandera, que lleva cada 24 de marzo en la marcha por la memoria. Los retratos de los 17 desaparecidos rodean las palabras “Desaparecidos japoneses” en una tela grande, que es llevado por dos personas. Cada entrevistado con los que hablé indicaron la bandera y la presencia de la agrupación en la marcha como una de sus maneras más efectivas de ganar visibilidad entre el público general; dicen que cada Día de la Memoria hay gente que les acerca y pregunta sobre los desaparecidos nikkei (Gushiken, 28 de mayo 2019). De hecho, fue la bandera la que llamó la atención de Karina Graziano, una productora periodística que después colaboró con director Pablo Moyano para crear el documental “Silencio roto: 16 Nikkeis” acerca de los desaparecidos (Oshiro, 18 de mayo 2019). Ese documental, que se estrenó en 2015, y la prensa siguieron aumentando la visibilidad de las historias, incluso internacionalmente: Oshiro y otros integrantes de la agrupación lo llevaron a Brasil para mostrarlo y dar una charla a la comunidad nikkei brasileña, que experimentó un terrorismo de estado parecido al de la Argentina.

Conclusión

Este proyecto no sólo trata sobre una colectividad en un período histórico en un país. Los temas que tocan el estudio de la colectividad japonesa y su respuesta frente al terrorismo de estado en la Argentina son universales: la identidad de un grupo que existe entre dos mundos, la visibilidad de una minoría, la interseccionalidad de los impactos de trauma, y la necesidad de interseccionalidad dentro los movimientos de derechos humanos. La inclusión de historias así, en la memoria colectiva de un país, ayuda a asegurar que no existen “memorias oficiales” ni narrativas que invisibilizan a otras historias. Es desde la diversidad de perspectivas que podemos profundizar nuestro entendimiento sobre los horrores de la dictadura y decir, cada vez más fuerte, nunca más.

Entre todo lo que la agrupación ha hecho y sigue haciendo, su trabajo aborda varios temas importantes, los que mencioné en la introducción:

v. *Identidad y nacionalidad: argentinidad, nikkeidad y existencia entre dos esferas*

Es difícil hacer generalizaciones acerca de cómo cada individuo se identifica dentro de un grupo (como más argentino o más japonés, en este ejemplo), pero indudablemente el trabajo de las FDCJ muestra que ser argentino es también enfrentar cuestiones de invisibilización, navegar dos (o más) culturas, manifestarse y abogar por la justicia. La nikkeidad, en este caso, encapsula la experiencia de tener una historia atada inextricablemente a la de la Argentina, pero formada y vista por las lentes japonesas.

vi. *La importancia de visibilidad en cualquier lucha por la justicia*

Sin la habilidad de hablar dentro de su comunidad o ser reconocidos como parte de una historia nacional en su país hizo que el cargo de las familias fuera aún más difícil. La visibilidad fue clave para obtener las plataformas desde las que podían abogar por la memoria, verdad y justicia.

vii. *La inclusión de comunidades minoritarias en movimientos masivos*

Su alianza y amistades con las Madres de la Plaza de Mayo ayudó muchísimo a su movimiento y, sin ellas, la agrupación probablemente no hubiese logrado tanta visibilidad. Igualmente, su inclusión en un movimiento tan distintivamente argentino muestra la diversidad de la experiencia de la dictadura.

viii. *Cómo un trauma nacional impacta a ciertos grupos en formas distintas*

La experiencia de las familias de los desaparecidos fue formada de manera distinta por la influencia de la cultura japonesa y su posición como una colectividad y minoría dentro de la sociedad argentina. Es debido a este hecho que su batalla tuvo que estar en dos fronteras, y su memoria de esa época es distinta de otros argentinos.

Con estos temas en la mente, es importante recordar que tener una diversidad de historias nunca detracta de la gravedad de la dictadura; sobre todo, profundiza el entendimiento de su violencia y el terror que ésta infligió en la sociedad.

Reflexiones finales

Yo trabajé en este proyecto no sólo con la perspectiva de una extranjera o una estudiante de derechos humanos, sino también como una nikkei. Al venir de una comunidad firme entre dos culturas que también sufrió por un trauma generacional, es una experiencia única y difícil de explicar. Vengo de una comunidad y de una familia que fue impactada profundamente por los campos de concentración estadounidenses, en los que el estado encarceló a 120.000 japoneses estadounidenses durante de la Segunda Guerra Mundial, y en varios momentos mientras realizaba mis investigaciones sentí un profundo sentido de comprensión. Las situaciones eran diferentes en muchos aspectos, pero con frecuencia encontré al hacer una entrevista o leer sobre las reacciones frente al trauma de la comunidad que era como mirarme en un espejo que reflejaba a mi propia comunidad y familia. El silencio que rodea al evento traumático, las luchas políticas entre la comunidad y el uso del activismo como una curación fueron temas que me tocaron fuertemente.

En este momento, la organización más grande de la comunidad nikkei, la Japanese American Citizen's League (JACL), está en el medio de un debate sobre si pedir disculpas

oficialmente a disidentes políticos nikkei que se negaron a juntarse con el ejército de los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial; disidentes que rechazaron luchar por un país que violó sus derechos civiles y encarceló a sus familias. En ese momento, la comunidad nikkei estadounidense los condenó al ostracismo y los rechazó por no alinearse con el gobierno. Encuentro que estar en la Argentina durante estos debates, aprendiendo sobre los quiebres en la comunidad nikkei argentina, sobre su identidad, patriotismo y disidencia política, me dan una tercera perspectiva sobre el tema. Si bien los contextos culturales son distintos, algunos de los temas son iguales: respuestas divergentes de opresión gubernamental, conceptos variados de patriotismo y la influencia cultural de la máxima japonesa “el clavo que sobresale se martilla.” El trabajo de las FDCJ para quitar la marginalidad y vergüenza de los desaparecidos es inspirador; pide compasión y comprensión en vez de nacionalismo ciego, y se acerca a la dificultad de ser una comunidad minoritaria en medio de una crisis nacional. Verdaderamente, su trabajo y coraje ha encarnado la significancia de la palabra “*gambaru*” en su sentido más fuerte.

Bibliografía

Obras citadas

- Asato, A. (2015). *"No Sabían Que Somo Semillas...": Los Diecisiete Desaparecidos De La Colectividad Japonesa*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ciugraf S.R.L.
- Gomez, S. (2011). "La Colectividad Japonesa En Argentina: Entre La Invisibilidad y El Obelisco." X Congreso Argentino De Antropología Social, Buenos Aires, Argentina, 29 de noviembre.
- Historia del inmigrante japonés en la Argentina*. Federación de Asociaciones Nikkei en la Argentina, 2005.
- Ishida, C. (2016). Contra la memoria nacional: voces por los desaparecidos japoneses, 2016 U-Tokyo LAINAC International Conference, University of Tokyo, Japan, 10 de julio, 2016.
- Ishida, C. (2015). Silence? Families of the Disappeared Argentines of Japanese Descent, 2015 Congress of the Latin American Studies Association, San Juan, Puerto Rico, May 27-30.
- Jelin, E. (2004). Minorías y luchas políticas. *Oficios Terrestres*; 15-16. pp. 10-21.
- Moyano, P. (director). (2016). *Silencio Roto: 16 Nikkeis*. [DVD].
- Oshiro, Elsa. (2015). Los desaparecidos de la colectividad japonesa en la Argentina. *La Roca*, 2 (2).
- 100 Años De Los Okinawenses En La Argentina*. Centro Okinawense En La Argentina, 2016.

Obras consultadas

- Gavirati, P., & Ishida, C., (2017). Interpelación o autonomía: El caso de la identidad nikkei en la comunidad argentino-japonesa. *Alteridades*, 27 (53), pp. 59-71.
- Giménez, P.R. "V Jornadas De Japón y Argentina Unidos Por El Arte." *Alternativa Nikkei*, alternativanikkei.com.ar/v-jornadas-de-japon-y-argentina-unidos-por-el-arte/.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo XXI de España Editores.
- Teruya, R.O. "Los 17 Desaparecidos Nikkei En Argentina: Gaby Oshiro." *Descubra a Los Nikkei*, www.discovernikkei.org/es/journal/2017/9/4/gaby-oshiro/.

Entrevistas personales

- E. Oshiro. (2019, 18 de mayo). Entrevista personal.
- C. Ishida. (2019, 24 de mayo). Entrevista personal.

H. Gushiken. (2019, 28 de mayo). Entrevista personal.

P. Gavirati. (2019, 31 de mayo). Conversación informal.

Anexo

Guía de preguntas para el experto

1. ¿Cómo empezó Usted de estudiar este tema?
2. Habla mucho en su artículo del “Crisol de raza” en la Argentina y como cabe la comunidad japonesa en ese patrono social. ¿Puede elaborar más de como se afecta a los asiáticos?
 - a. ¿Hay ciertas caracterizaciones de la comunidad o estereotipos que persisten?
3. Muchos sobrevivientes y estudios de esa época hablan de la mentalidad de “algo habrán hecho” al respeto de los desaparecidos. Tenemos un dicho similar en la comunidad japonés- estadounidense, “the nail that sticks up gets hammered down.” ¿Cómo afectó a la comunidad esta perspectiva? ¿Tenía un efecto que duraba después de la dictadura también?
4. Mi investigación se trata de la idea que paradigmas culturales, como el blanqueamiento de la población argentina o el “crisol de raza,” se repiten en otras expresiones de nacionalidad- como la memoria colectiva. ¿En sus estudios de la respuesta de la dictadura, encuentra muchos rasgos de comunidades minorías?
 - a. ¿Cómo se cabe la narrativa de los desaparecidos japoneses dentro de la memoria colectiva argentina?

Guía de preguntas para los dirigentes

1. ¿Cómo fundó la organización las Familias de los Desaparecidos de la Comunidad Japonesa? ¿Cómo llegó a juntarla Usted?
2. ¿Cuales son las metas de las FDCJ? ¿Como las van a alcanzar? ¿Cuales tipos de acciones realizan?
5. ¿Cómo percibían a los desaparecidos en la comunidad japonesa durante la dictadura? Muchos sobrevivientes y estudios de esa época hablan de la mentalidad de “algo habrán hecho” al respeto de los desaparecidos. Tenemos un dicho similar en la comunidad japonés- estadounidense, “the nail that sticks up gets hammered down.” ¿Cómo afectó a la comunidad esta perspectiva? ¿Tenía un efecto que duraba después de la dictadura también?
 - a. ¿Cómo se afectó a la comunidad de ser mayoría parte inmigrante? ¿De ser una minoridad etnia?
3. ¿Cree Usted que ciertos rasgos culturales afectaron a la comunidad japonesa en su decisión de resistir o responder a la dictadura (como si afectó a su decisión de juntar con un movimiento social o no)? ¿En que manera se afectaron?
 - a. Barrera del idioma, por ejemplo, o el doble peligro de ser inmigrante y resistiendo
4. Sé que una señora, una madre que se llama María Takara de Oshiro, recién recibió su pañuelo blanco cuando se unió con la Madres de la Plaza de Mayo. ¿Había mucha presencia de otros japoneses, familias, amigos, o miembros de las FDCJ que han unido con otros movimientos sociales así (Abuelas, HIJOS, etc)?

Una historia importante

Acá incluyo la historia de Elsa Oshiro, una de las primeras integrantes de la FDCJ. He incluido partes de su historia por todas partes del proyecto, pero su testimonio es importante en su conjunto para mostrar el efecto que tuvo el activismo de la agrupación detrás de mucho tiempo. Además, nos recuerda que hablamos de historias humanas y familias reales, dentro de todo el análisis académico y social. Yo incluyo las palabras de Oshiro porque su historia familiar, contadas en sus palabras, muestra mucho más lo que significaba el movimiento de la agrupación que podría describir yo.

Elsa Oshiro

El hermano de Elsa, Jorge Eduardo, fue secuestrado en el 10 de noviembre, 1976. Fue uno de los primeros nikkei secuestrado, así que todavía no había tanta información ni recursos dentro de la colectividad.

“Entonces, como no había información, cuando se llevaron a mi hermano, por ejemplo, y [él] tenía dieciocho años y era estudiante secundario, pensábamos que enseguida lo iban a devolver porque no tenía sentido que tengan preso un chico de dieciocho años... pero bueno, después de enterar otras cosas, mi mamá (María Takara de Oshiro) dice: “Yo no pensé que había 30 mil desaparecidos, 30 mil familias que estaban buscando...” nosotros no fuimos enterando tampoco. Entonces... a nosotros que nos llevaron a una de las familias... que pensamos que iba a venir y que todo eso era por terminar con la guerrilla, yo creo que la gente también tenía desconfía que se hubo ... entonces que llevaron a ese chico, a lo mejor estaba en la guerrilla. Entonces, todos pensaban que por algo será que se lo llevaron.”

Ella empezó de salir con la agrupación después de conocer a Mary Higa y Beba Bresolini de Oshiro, quienes vinieron a la casa de sus padres. En los principios, la agrupación era compuesta completamente de nisei—hermanos, primos, y amigos de los desaparecidos que habían crecido hablando español y eran más familiar con la cultura argentina.

“La denuncia se hicieron [los nisei], claro, por un problema del idioma, y también mi mamá me dice “hubiese gustado ir con las Madres de la Plaza de Mayo, pero yo no podría hablar...” Y eso es un problema. Y vamos los hijos y los hermanos de los desaparecidos y... bueno, si había que filmar algo en japonés, que filmaban los padres... En realidad toda las denuncias y las movilizaciones participábamos más los hermanos que los padres.

Pregunté a Elsa sobre los issei y cómo se manejaban la pena de las desapariciones, especialmente si había algún grupo para ellos en que podían hablar.

“Cuando nos juntábamos en la embajada o algo, que a veces íbamos con los padres, o las Madres, lo que me doy cuenta, a través de tu pregunta, es que entre ellos no hablaban. Sobre todo los hombres. Si, eso... ahora me di cuenta. Y este... claro, mi familia el que iba era mi papá. Mi papá falleció en 2016, y cuando mi mamá... empezó a ir... a mi mamá si le gusta hablar mucho, entonces me pidió ir a visitar a la Señora Matsuyama. La Señora Matsuyama es argentina, no es de familia no-nikkei, ni nada. Y entre ellas se quieren muchos,

se comparten eso, no- pueden hablar... pero... entre los padres no hablaban mucho... Se sentía muy bien de conocer otras madres porque estaba muy sola mi mamá... con el único que hablaba era mi papá. Cuando mi papá tenía ganas de hablar—mi papá se encerró. Pero mi mamá si siente que necesita hablar con otras. Pero en general, no hablaba—hablaba más con nosotros [los hijos], pero no hablaba con [otros].... Sí. Es un rasgo cultural también, ¿no?

“Fue [con las Madres de la Plaza e Mayo] después de falleció mi papá. Bueno, yo aclaro eso: no es que mi papá no quería... yo lo entiendo algo por mi papá, este...era la impotencia que tenía de que hayan llevado a su hijo. Porque cuando empezó a haber estas desapariciones que nosotros no sabíamos, que mi hermano si sabía porque militaba, en la agrupación donde militaba le dijeron que tenía que dejar sus casas, que corrían peligro. Entonces mi hermano le dijo a mi papá se tenía que ir. Y mi papá como no sabía, y él entendía—era hombre muy recto, viste, muy respetuoso a lo que tenía que ser—dice ‘pero igual, no hiciste nada; te tenés que quedar. Cuando vengan a buscarte les explicas, y te van a dejar tranquilo.’ Entonces este... claro. Cuando se lo llevaron y no volvía, allí se dio cuenta que fue un error haberlo dicho eso. Pero él no tenía la culpa porque... nadie sabía. Yo misma me pregunta si me hubiese preguntado en ese momento, ¿qué lo hubiese contestado?... Y otros amigos de mi hermano me dijeron que cuando le dijeron ¿por qué no te vas?, dice que ‘No, está bien. Yo me quedo, respondo a las preguntas que me van a hacer, por allí, recibo algunos golpes, pero después ya me quedo libre.’ Entonces... bueno, mi papá... creo que eso lo pesó. Pero... yo no culpo a mi papá. Él se respondió por lo que entendía que tiene que ser. No sabíamos que estos militares eran lo que fueron, ¿no?

Bueno, entonces este... y mi mamá es siete años menor que mi papá, entonces en el ultimo tiempo había muchas diferencias [ininteligible]... entonces mi mamá se quedó a cuidarlo a él... y cuando ella era más joven, que podría haber ido a la Plaza (de Mayo, con las Madres), tenía un negocio, tenía una tintorería, y entonces no podía ir y dejar la tintorería. Y aparte dice por un problema de idioma, pero mi mamá se comunica bastante bien. Así que después que falleció mi papá, hubo un acto de la Madres de la Plaza de Mayo, y hacía poco que había fallecido mi papá, y todavía estaba mi hermano aquí... y mi hermano le contó que iba a ir a ese acto y me dijo que ella le dijo que quería ir. Yo no sabía—la encontré en la Plaza. Una sorpresa. Así que les presenté a las Madres—el otro año fue—y un amigo de mi hermano que conocía a mi mamá me llama y me dice que ‘¿hay algún motivo porque tu mamá no lleva un pañuelo?’ y digo no, la cosa es que no se nos ocurrió. Y me dice ‘bueno, si ella quiere y Ustedes quieren, mi esposa le gustaría hacerle un pañuelo.’ Eso le pregunté [a mi mamá] y mi mamá me dijo ‘bueno.’ Entonces en el año pasado fue con el pañuelo.”

Ella también describe el momento decisivo en que la Embajada reconoció oficialmente a los desaparecidos y dio su espacio para una muestra, creada por las FDCJ. Elsa habla de que significó eso para sus padres.

“En el 1998, la embajada nos llama porque el gobierno japonés había decidido que iba a apoyar nuestras reivindicaciones. Y se iba a ocupar de los desaparecidos, que iba a preguntar al gobierno que pasó... El hecho es que la Embajada era eso, ya nos daba un respaldo muy importante para la colectividad. Y en 2010, hicimos una muestra sobre los desaparecidos parecida a lo que hicimos en [el Centro Okinawense], en el centro cultural de la embajada. Y habló un funcionario de la embajada, vinieron algunas Madres

de la Plaza de Mayo... Fue un acto muy importante. Y bueno, ese salió en la televisión --y a los noticieros tampoco no lo dieron tanto espacio, pero—salió publicado en los diarios, así que nos dio más visibilidad esto, a la colectividad. Así que nadie puede decir que no sabían o que no es importante las cosas que estamos haciendo por que nos recibió el gobierno japonés.”

“Incluso cuando nos informaron eso, nos invitaron a ir a la embajada, fueron mi papá y el papá de Carlos Gushiken... mi papá dice que [él] nunca escuchó nada igual... que no podía creer que alguien de la embajada quisiera decirlo ese, como que... sintió que... que todo eso que estábamos haciendo- que no éramos marginales, sino que era importante y... bueno. A nosotros no nos cambia nada porque no pudimos averiguar nada más, pero, para mi papá fue importante, y bueno... nos da visibilidad y nos da un espacio dentro de la agrupación de la colectividad... pero hay otra gente que no... no nos criticaba porque nunca fueron recibido por la Embajada y hace dos años... todos los años hacen una recepción en la Embajada, y... se lo daba un reconocimiento, una diploma a personalidades que habían contribuido a la comunidad japonesa en la Argentina... y me lo dieron a mí, por ser miembro de la agrupación de familiares. Yo en la verdad... para mí, es un papel, pero es para decirle con esto que somos legitimados dentro de ese espacio... y bueno, está bien.”

(Oshiro, 18 de mayo, 2019)